

# ENFOQUE

REVISTA DE N° 9

AGOSTO 1988

(C.L.)



## Bertolucci y "El último emperador"

El cine de Spielberg - Justiniano defiende "Sussi"

Cine Argentino - Videos - Críticas

# Las tres coronas del marinero

**E**n nuestro país hay quienes, aún reconociéndole sus méritos, no aceptan totalmente el cine de Raúl Ruiz debido a lo que llaman su "afrancesamiento". Es decir, un desapego de los temas relacionados con la realidad nacional a cambio de un acercamiento a preocupaciones que tienen que ver con la cultura francesa y europea en general. Para ellos, al parecer, el hecho de interesarse por cuestiones filosóficas, por las formas narrativas o por los mitos significa alejarse de la realidad o dejar de preocuparse por lo contingente. Tal cargo no deja de ser paradójico pues con *Las tres coronas del marinero* Ruiz ha realizado (y ese es el chiste) el fil-

me más ligado al proceso político ocurrido en Chile de los últimos tres lustros. La introducción de Valparaíso como el lugar eje de los acontecimientos narrados, o el paralelismo del barco donde el marinero viaja con el mito chilote del Caleuche, no se quedan en la circunstancia anecdótica. Estas imágenes les sirven como punto de partida para configurar su visión sobre los sucesos de estos años.

Entre las posibles lecturas de la película aparece la señalada, la cual se estructura a partir de la crisis del exilio. El marinero empieza su aventura en el momento en que se ve obligado a abandonar su tierra. La crisis que se ha producido lo ha dejado sin trabajo y ha llevado a su hermana a la

prostitución. Su salida es posible gracias a que un viejo, que siempre menta a quienes buscaban trabajo en el puerto, le da al marinero el único dato verdadero antes de morir. Así puede embarcarse, pero el barco está tripulado solamente por muertos. Desde ese momento se convierte en uno más pues su vida le fue arrancada. Está obligado a iniciar su errar por el mundo, su exilio. Cuando puede regresar a Valparaíso, luego de un largo tiempo en que el barco no logra arribar a ningún puerto, se da cuenta que las cosas han cambiado. Al llegar a su casa encuentra la puerta tapiada y un desconocido le comenta que su madre y su hermana han muerto. Sobre ellas y el modo en que murieron se han tejido una serie de historias y versiones, sin que se sepa nada claro. Vestido de riguroso blanco, en una imagen que recuerda al conejo de "Alicia en el país de las maravillas", el extraño le indica que hay una nueva entrada a su hogar. Para ello es necesario atravesar un pasillo en el que, a la mitad, se empieza a caminar al revés, en tanto el personaje insiste en que a pesar de eso nada ha cambiado. El marino tampoco puede encontrar a sus amigos del barrio; todos se han ido o han muerto. Sin nadie a quien recurrir, se dedica a tomar cerveza con desconocidos sin establecer relación alguna con ellos. No es necesario profundizar mucho para notar en estas situaciones el impacto del regreso del exiliado frente a los cambios del país y sus relaciones sociales respecto al que guarda en la memoria y que ha pasado a convertirse en una ficción. La evidencia también proviene de la aparición del propio Ruiz en una de las escenas en que el protagonista deambula por los bares buscando compañía simulada.

Aparece entonces el mito de la tierra lejana, prohibida. Valparaíso se convierte así en un elemento central de este conflicto en tanto la ciudad-puerto constituye ya una suerte de mito a la que muchos en el mundo desean conocer, y sabido es que entre algunos sectores de la sociedad francesa se ha desarrollado una especie de



El marinero visita a la prostituta - virgen.

compulsión por estar en ella. Se transforma por tanto en una ciudad-país; en la que se vive en el recuerdo a pesar de la imposibilidad de reconocerla y reinsertarse en ella.

Desde el punto de vista propuesto para la lectura del filme, hay un personaje fundamental. Es la Madre que viaja en uno de los camarotes del barco y a la que los marineros veneran. Esta, además de referir con humor a las pulsiones edipianas ("Todos necesitamos una madre", se dice en uno de los diálogos), representa el discurso de la izquierda, filtrado por el humor de Ruiz. Ella incita a los marinos a mantener la voluntad de grupo para no perder la fe, les pide protegerse mutuamente, no pelear y mantenerse unidos. Les insiste en que todos deben ser como uno solo y los estimula a obedecer las reglas.

Dentro de este análisis, es posible entender la necesidad del marino por contar su historia a cambio de tres coronas, como la urgencia del exiliado que ve cortada su relación con el país y su única posibilidad de mante-

nerla es contando lo pasado una y otra vez, pues su vínculo radica solamente allí. El exiliado chileno, como otros, repite el relato de lo que fue constantemente y cada vez la historia es menos cierta en relación a los cambios ocurridos en el país. Tal como le ocurre al personaje del filme, todo lo que cuenta es verdadero y falso. De allí que el estudiante dé muerte al marino. Es necesario destruir esa visión falsa para acercarse nuevamente a la realidad. Pero él también caerá en la trampa pues su salida está en integrarse al barco de los muertos.

V. B.

---

Las tres coronas del marinero (Les trois couronnes du matelot), 1983. Francia. Dirección y guión: Raúl Ruiz. Fotografía: Sacha Vierny. Música: Jorge Arriagada. Reparto: Jean Bernard Guillard, Lisa Lyon, Nadège Clair, Philippe Delplanche, Jen Badin. Duración: 110 min.

---